

4858  
Eduardo Carrió y Luis Ibáñez

---

# LA FUENTECICA

ZARZUELA

en un acto y tres cuadros, en prosa, original

MÚSICA DE LOS MAESTROS

JOSÉ MARÍA REQUEJO y JOSÉ PONS



MADRID  
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES  
Núñez de Balboa, 12

1905

20



# LA FUENTECICA

ZARZUELA

en un acto y tres cuadros, en prosa

ORIGINAL DE

Eduardo Carrió y Luis Ibáñez

*música de los maestros*

JOSÉ MARÍA REQUEJO y JOSÉ PONS

---

Estrenada con extraordinario éxito en el TEATRO CÓMICO la noche  
del 2 de Marzo de 1905

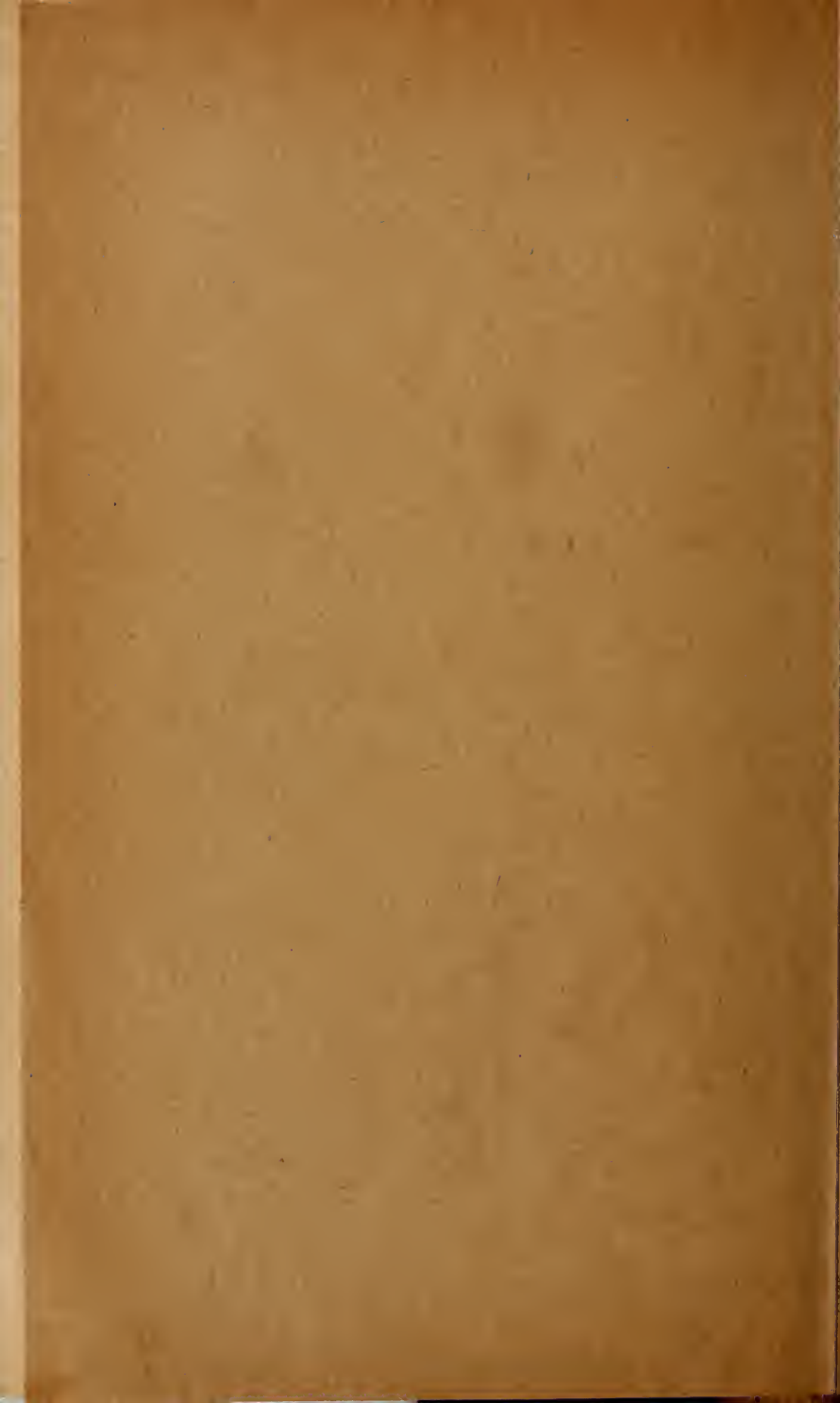


MADRID

A. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.º

Teléfono número 551

—  
1905



## Señor Don Mariano Mondéjar

*El alentar á los que empiezan es poco frecuente, aun en aquellos que se llaman amigos.*

*Usted, que lo ha hecho con entusiasmo y cariñosa solicitud, ¿qué menos merece que recordar su nombre al imprimirse esta obrita?*

*El público, en un rasgo de benevolencia á nuestro esfuerzo, la ha otorgado sus aplausos.*

*¿Está usted satisfecho?*

*Le quieren sus obligados,*

*Los Autores.*



# REPARTO

---

## PERSONAJES

## ACTORES

CARMELA.....	SRTA. MANSO.
AZUCENA.....	QUIJANO.
RITA.....	SRA. TRAIN.
LA TÍA MISERIAS.....	SRTA. VIGLIETTI.
EL SEÑÓ FRASQUITO.....	SR. LEÓN.
MARCIAL.....	AGULLÓ.
EL TÍO BERNABÉ.....	GALÁN.
EL MIGAS.....	IBABROLA.
QUICO.....	GARCÍA.
JUAN ANTONIO ..	NIÑO BARTA.

---

La acción en un pueblo de las cercanías de Murcia.—Época actual

---

Derecha é izquierda, las del actor

---

NOTA. *Azucena*, es una gitana joven y vestida con aseo. *La Tía Miserias* y *El Migas*, son dos gitanos viejos, sucios y desaliñados.

Pecaríamos de ingratos si no demostrásemos nuestra gratitud, al entusiasta empresario D. Antonio López, á su activo representante D. Benito Calzado, al inteligente primer actor y director de escena D. Patricio León y á todos cuantos, como Juanita Manso, han contribuido al éxito de esta obra.

A ellos se lo deben y no lo olvidan,

LOS AUTORES.





# ACTO UNICO

---

## CUADRO PRIMERO

Telón de fondo, montes y caserío lejano. Fondo izquierda y avanzando hasta el centro de la escena, practicable de piedras y zarzales, detrás del cual simula existir un precipicio. Primer término derecha, fachada de ventorrillo con puerta practicable. Del ángulo de fachada sobresale un palo, y de él, en forma de bandera, un lienzo blanco, en el que se lee: «¡Al buen mosto! ¡Por el propio tío Bernabé!» En la extremidad del palo hay colgada una jarra de loza. En el centro de la escena y delante del practicable, una fuente de pueblo con dos pilones de piedra y dos caños. La columna de dicha fuente remata en una Virgen de piedra, ante la cual hay un gancho de hierro, del que cuelga un farolillo, apagado. Próximo á la puerta del ventorro una mesa y dos ó tres taburetes. Es de día

### ESCENA PRIMERA

EL TÍO BERNABÉ y CARMELA

#### Música

CAR. (Dentro. Oyese su voz cada vez más cerca, acompañando al canto el repiqueteo de una cencerrita.)

Es la vida del campo  
sana y hermosa,  
su aroma es el perfume  
de frescas rosas.

En su casica blanca  
los segaores  
hallan la recompensa  
de sus suores.  
¡Arre, borrica!  
Vamos hacia la fuente.  
¡Arre, borrica!  
Vamos que ya está cerca  
la fuentecica.

### Hablado

- BERN. Güenas tardes, tío Bernabé.  
CAR. ¡Hola, Carmela!  
BERN. ¿Qué se hase?  
CAR. Estoy entretenío en haser una cársel.  
(En son de burla.) ¡Jesús! ¿Pa quién? (Durante esta escena Carmela irá sacando de las aguaderas los cántaros, que colocará bajo uno de los caños de la fuente, y una vez llenos aquéllos, los pondrá otra vez sobre la borrica.)  
BERN. Pa un grillo.  
CAR. (Riendo.) ¡Ma hecho ustedé gracia!  
BERN. Tú, trabajando siempre.  
CAR. Sí, vengo á enllenar estos cantaricos que me faltan pa ver arrematao mi trabajo diario.  
BERN. ¡Amos... que bien de cariño le tendrás á esa fuentesical  
CAR. ¡Ya lo creo! ¡No lo sabe ustedé mu bien! Ella, dende el día en que me faltaron mis padres, es la que m'a dao el pan que he comío.  
BERN. Tiés razón.  
CAR. Mi madre fué durante muchos años la aguaora de la gente rica. ¿Por qué no puedo yo ocupar su püesto?—me dije.—¡A trabajar, Carmela! (Pausa. En este momento acabará de llenar el último cántaro.)  
BERN. (Después de mirarla con tristeza.) ¡Me da pena el mirarte, Carmela!  
CAR. (Risueña.) ¿Por qué?  
BERN. Porque eres mu trabajaora y debías tener más suerte de la que tiés.  
CAR. (Algo entristecida.) No haga ustedé caso. ¡To sea por Dios! ¡Bendita la fuentesica que aun da

agua pa que mi hijo y yo vivamos de ella!  
¡Bendita su Virgensica que me da saltú pa el  
trabajo! ¡Benditas ellas que no me faltan!

BERN.

(Con intención.) ¡Si fueran así los hombres!

CAR.

(Contrariada.) ¿Los hombres? Tío Bernabé, no  
niente usted cosas de las que no quió acordarme.

BERN.

(Comprendiendo que sus frases disgustan á Carmela.)

Sí. ¡Vale más no acordarse!

CAR.

¡Hay hombres que tien el corazón más duro  
que un canto y el alma más renegría que  
un carbón!

BERN.

Es la verdá.

CAR.

El bribón que, al pie de esa fuentesica,  
charló largas horas con la mosa huérfana y  
desampará; el perdío que estrozó entre sus  
uñas el corasón y la honra de una creatura  
inosente... ese infame, á la corta ú á la lar-  
ga, se verá recompensao como se merese.

BERN.

(Queriendo variar de conversación.) Bueno, Car-  
mela, hablemos de otra cosa.

CAR

(Disponiéndose á marchar.) Tié usted rasón.

BERN.

Cuando termines date una güertesica por  
el ventorro. ¿Ves esta jaula? (Enseñándosela.)

CAR.

Sí.

BERN.

¿Pa quién dirás que la estoy haciendo?

CAR.

¡Qué se yo!

BERN.

Pa tu pequeñuelo.

CAR.

(Sonriéndose.) ¡Jesús!

BERN.

(Contemplando su obra con orgullo.) ¡Pa él es! Y  
que tengo cogío un grillo rial que cá vez  
que mueve las alas y canta, paese una or-  
questa sinfónica.

CAR.

(Riendo á carcajadas.) ¡Tiene grasía!

BERN.

Lo que te digo.

CAR.

(Golpeando la burra.) Bueno, hasta después,  
tío Bernabé.

BERN.

Diquía luego, Carmela.

CAR.

¡Arre, condená! (Vase por la izquierda.)

### Música

Es la vida del campo  
sana y hermosa, etc.

## ESCENA II

EL TÍO BERNABÉ

### Hablado

BERN. (Mira tristemente el sitio por el que marchó Carmela.) ¡Miala! ¡Paese mesmamente la felisidá andando! No hay penas en su pecho y motivo de sobra tié pa tenelas. (Va hacia la mesa, se sienta en uno de los taburetes y contempla con orgullo la jaula.) ¡Poco bien que va á estar aquí el grillo rial! (A la par que trabaja canturrea entre dientes.) ¡'oco contento que se pondrá José Antonio en el distante que vea el grillo y la jaula!

## ESCENA III

DICHO, FRASQUITO por la izquierda segundo término. Sale marcando pases de muleta y sin fijarse en el tío BERNABÉ. QUICO cuando se indique

BERN. (Al ver á Frasquito. Aparte.) ¡Ya está ahí ese alelao!

FRAS. (Al ver al tío Bernabé.) ¡A la pa e Dió, Bernabé!

BERN. (Zumbón.) ¿La has dormío ya?

FRAS. ¿Er qué?

BERN. La tajá, porque me han dicho que anoche, al salir del ventorro, á poco te caés por ese despeñaero; y además que te ibas metiendo con tóos los guardacantones que hay en la carretera.

FRAS. ¡Mardito zea er cogollo! ¡Calurnia!

BERN. Pero hombre, ¿por qué hablas en andalús si te he visto naser en este pueblo?

FRAS. Es que, según pa ser catredático ersigen er latín y otras lenguas muertas, pa ser inteligente en toros es indispensable poseer una lengua viva: er ándalús.

- BERN. ¡Pero si tú tiés lengua de gurrión!
- FRAS. Bueno, pues yo vengo á dos cosas. Primera, á beberme una jarrica; y luego á darte una buena noticia. (Sentándose junto á la mesa.)
- BERN. Habla.
- FRAS. (Con énfasis.) ¿A que no sabes quién ha venío?
- BERN. Tú dirás.
- FRAS. (Muy marcado.) ¡Er *Botonero!*
- BERN. ¿Y quién es ese presonaje?
- FRAS. Un mataor que cuando s'arranca toca pelo.
- BERN. Mu mala costumbre.
- FRAS. ¿Tú te acuerdas de mi hijastro? Pues ese es.
- BERN. ¿Marsial?
- FRAS. És claro. Er que sería mi hijo si me yego á casa veinte años antes con mi Rita.
- BERN. Y en cuatro años que falta del pueblo, ¿no ha podío dar señales de vida ese mosito?
- FRAS. ¡Un mataor no tié tiempo ni pa haserse la barba!
- BERN. ¿Y viene gordo?
- FRAS. ¿Gordo? ¡Aburtan más los brillantes que él!
- BERN. ¡Bien pué estarte agradesío, pues te debe todo lo que es.
- FRAS. ¡Ya adiviné, al verle toreá en las capeas, que mi niño se traía muchas cosas buenas!
- BERN. ¿Tú le viste en la cuna?
- FRAS. No. Estaba ya de corto cuando vino al pueblo con su madre.
- BERN. ¿Si quiero desir entre las astas!
- FRAS. Miá, yo no entiendo esos dichos.
- BERN. ¿Y que no se contonea mi niño! En cuanto ve á uno descubierto...
- FRAS. ¿Lo cubre?
- BERN. ¡Pero con remucho arte! Y si sale un toro de esos que echan la arena pa atrás, que vomitan espumarajos, que chorrean sudor... mi niño le prepara con una larga y arremata abanicándole.
- BERN. ¿Y el animal quedará agradesío?
- FRAS. ¡Es claro! Pues to eso es tortas y pan pin-tao pa lo que, antes de marcharse, hiso en Mursia en la corria de feria.
- BERN. ¿Qué hiso?

- FRAS. Aspera... Que me traiga el nene una gotita...  
BERN. (Llamando.) ¡Quico!  
QUICO (Sale del ventorro.) Mande osté, mi amo.  
BERN. Traete una jarrica...  
FRAS. No. ¡Dos! (Vase Quico y sale á poco con dos jarras que coloca sobre la mesa, entrando luego en el ventorro. Frasquito, á partir de este momento, beberá con frecuencia, hasta agotar el líquido de las jarras) Pos verás. Salió un quinto toro comiéndose el aire... Pos un lanse.. tres verónicas y dos faroles. ¡Tó Cristo se queó á oscuras!... Palmás, olés, cigarros, inmenso surtido de sombreros, y yo, lloroso, en la barrera, diciéndole á la Rita, mi señora, la mar de ternesas.
- BERN. ¿Tú le animarías?  
FRAS. ¡Es claro! Pa que quedase bien... Y si sucede lo contrario, ¡buena pongo yo á la mamá! En fin, hiso un toreo fino, porque detesta el baile...
- BERN. ¿Sí? Pues él bien dansaba en el pueblo con las mosas.
- FRAS. ¿Y por qué ha llegao? ¡Mardito zea er cogollo! Porque no le gustan los enterradores.
- BERN. ¿Y á quién le gusta eso?  
FRAS. ¿Te acuerdas de aquellas dos vacas que mató aquí, en las fiestas de la virgen?  
BERN. No estuve.  
FRAS. Una de aquellas fieras tenía dos metros por ca lao. (Refiriéndose á los cuernos.) Pos al llegar la hora suprema, le colocó una media caída en su sitio... A continuación otra media caída... Yo, al ver á la vaca con las medias caídas, le grité á mi chico desde la carreta: «¡Mardito zea er cogollo! ¡No zeas morral! ¡Descabella!»... Pues un intento y una colada.
- BERN. Sí, para las medias.  
FRAS. ¿Qué te parese? ¡Matar á una vaca con dos medias!  
BERN. ¡Es el colmo!  
FRAS. ¡Las medias de mi chico son de muerte.  
BERN. ¿De muerte? Así dejó él herida á la Carmela.  
FRAS. ¡Mardito zea er cogollo! ¿Eres un proteztor de las niñas desgrasiás?

- BERN. No te burles. Tanto Rita como tú habeis afeao su mala acción.
- FRAS. ¡Mardito zea er cogollo! ¡Pues no hay pocas mujeres en el mismo caso!
- BERN. ¡No pensabas así entonses!... Pero hoy ¡son tan gordos sus brillantes!
- FRAS. Mira, mira, no te pongas lugubreminioso... (Bebe el resto del contenido de la jarra y hace muecas como si se le atragantara el líquido.)
- BERN. (Se levanta, va hacia Frasquito y le da golpes en la espalda.) ¿Qué te pasa?
- FRAS. ¡Camarál! ¡Que se me ha atragantao!...
- BERN. El cogollo, ¿verdá?
- FRAS. ¡Qué grasioso!... Repite. (Agitando la jarra.) A este cascabel se le ha caído la chiniya que lo hase soná.
- BERN. Voy á traértelo. (Coge las jarras vacías y entra al ventorro.)

#### ESCENA IV

FRASQUITO y RITA por la izquierda. Lleva un cántaro á la cabeza

- FRAS. (Saliendo á su encuentro.) ¡Olé las mujeres hermosas con andares de otomana y cadensias de ruiseñó!

#### Música

- RITA (Deja el cántaro en la fuente y mira á Frasquito con aire de reconvención.)  
Ya me figuraba  
que te encontraría.
- FRAS. ¿Cómo ha sido eso,  
cotorrita mía?
- RITA Porque estás, so vago,  
hecho un borrachón.
- FRAS. ¡Cuidado que tiés talento,  
sandunga, gracia  
y penetración!  
¡Dame un poquito de agua,  
por Dios, Rebeca!

- Mira que se me ha puesto  
la boca seca.
- RITA Puedes ahogarte,  
aunque yo estoy dispuesta  
á refrescarte.
- FRAS. Rita mía,  
yo te juro  
la bebía  
suspender,  
y aunque vengan  
capuchinos  
y lo pidan  
de rodillas,  
yo te juro  
no beber.
- RITA ¿Puede ser?
- FRAS. Puede ser.
- RITA Aunque no lo creas,  
no quiero que digas  
que soy rencorosa,  
y te doy el agua  
como si te diera  
otra cualquier cosa.
- FRAS. ¡Já! ¡já! ¡já! ¡já!  
No puedo beber.  
¡Qué risa me da!
- RITA ¡Já! ¡já! ¡já! ¡já!  
Deja de reir  
y acércate más.

### Hablado

- RITA ¡Ya sabía yo que estabas en el ventorro!
- FRAS. (Disculpándose.) Pos mira, he venío á darle la  
notisia al tío Bernabé.
- RITA ¡Si sabré yo á lo que has venío! (Acción de  
beber.)
- FRAS. ¡Chits!... Tú llena el cántaro y andando pa  
el hogar doméstico. ¿Y er nene?
- RITA (Vuelve á dejar en la fuente el cántaro que cogió du-  
rante el cantable.) Allí está, rodeao de lo me-  
jorsito del pueblo. Ha estao la boticaria, y  
¡si vieras cómo miraba las sortijas!
- FRAS. ¡Que trague bilis!



- RITA ¡Míá tú ella, que quié segarnos con unos brillantes que paesen buenos, y según dise el veterinario, resulta que son de esos que les llaman al carbón de cok!
- FRAS. ¡Al cloro-boro-sódico, mujer! ¡Valiente roñosa! ¡Se va ella á poné con mi niño!
- RITA Hase un rato la ha dejao así. (Indicando poca estatura.) Abrió Marsialico el cofre y sacó un cucurucho lleno de unas cosas amarillas, reondas y doblás que paesían de papel. Bueno, pues la boticaria no sabía cómo comerlo.
- FRAS. ¿Y qué era?
- RITA ¡Patatas fritas!
- FRAS. ¿Patatas? ¡Mardito zea er cogollo!
- RITA Dice que son inglesas. Paesen virutas. Deben cortarlas con un sepillo.
- FRAS. ¡Que aprenda esa iznorante!

## ESCENA V

DICHOS y EL TÍO BERNABÉ por el ventorro, con una enorme jarra en la mano

- BERN. (Al señó Frasquito.) Aquí tiés esto. (Deja la jarra sobre la mesa. Al ver á Rita.) ¡Hola, Rita!
- RITA ¡Muy güenas! ¿Cuántas lleva este condenao?
- BERN. Tres.
- FRAS. No. ¡Dos!...
- RITA ¡Dichosa bebida!
- FRAS. ¡Mardito zea er cogollo! Esto no es bebé. A esto le llamo yo remojá la campaniya der paladá. Con las jarras de vino sucede como con las corrias de abono. La primera... (Echando un trago.) regulá. La segunda... (otro trago.) más que regulá... La tercera y cuarta... (Un trago más largo.) superió... La quinta... (Lo mismo.) más que superió... y la corria de benefisensia... requetesuperior... (En el momento de beber, dirá esta última frase teniendo la boca dentro de la jarra.)
- RITA Y una camilla pa llevarte á casa, borracho.

- (Coge el cántaro y se le coloca en la cadera.) ¡Hasta luego, tío Bernabé!
- BERN. ¡Adiós, mujer! Y que sea norabuena. (Con intención.)
- RIIA ¡Se estima! (Vase segundo término izquierda.)
- BERN. ¡Qué buena es!
- FRAS. ¿Esa? ¡Un ángel cafo por sí solo!... ¡Y que tié una buena condisión!
- BERN. ¿Cuál?
- FRAS. Que no tiene madre y m'a librao de la peste suegro-latisidia.
- BERN. ¡Es demasiado tontona!
- FRAS. Si no fuera por no disgustarla, á estas fechas era yo un *Badila*. ¡Un picaor super!
- BERN. ¡Tú estás soñando!
- FRAS. ¡Mardito zea er cogollo! Yo le digo á mi niño que me saque, y me saca... ¡Y picol... ¡Vaya si picol... Y á los dos meses, ¿sabes en dónde estoy yo?
- BERN. En el depósito judicial. (Aparte.) ¡A éste le pican!

## ESCENA VI

DICHOS. MARCIAL por el último término izquierda

- MAR. ¡Dios bendiga á la buena gente!
- FRAS. (Abrazándole.) ¡Ven acá, padre cuasi-santo de la fiesta nasional!
- BERN. (Abrazándole.) ¡Hola, muchacho!
- MAR. (Golpeando cariñosamente, con un junquillo que lleva en la mano, la espalda del tío Bernabé.) ¡Por usté no pasan años!
- BERN. Eso paece, pero... (Pausa.) ¡Qué majo vienes!
- MAR. Sí, este pueblo era muy chico para mi afición. Yo necesitaba una plaza grande, ganar mucho dinero, hacer cartel. ¡Y lo he conseguido! He disfrutao mucho y he derrochao las pesetas.
- BERN. (Zumbón.) No habrá sío en tinta, porque no sabíamos de tí ni esto... (Mordiéndose la uña del pulgar.)

- FRAS. ¡Vaya un niño con zuerte!  
BERN. ¿Y vienes pa muchos días?  
MAR. Pienso estar poco tiempo. Lo suficiente pa que mi madre y el señor Frasquito llen los trastos y se vengan conmigo á Madrí.  
BERN. (Aparte.) ¡Y á Carmela que la parta un rayo!  
FRAS. Bueno, ¿pero no bebemos na?  
MAR. ¿Por qué no?  
BERN. Si queréis un sitio fresco, lo serviré debajo de la parra.  
MAR. Vaya usted preparándolo.  
FRAS. (A Marcial) Oye, yo voy á Madrí, pero con una condisión.  
MAR. ¿Cuál?  
FRAS. Que en la primer corrida pico... y yo te advierto que la cojo corta. ¡Vaya si la cojo!  
BERN. (Aludiendo á la borrachera) ¡La coge! (Entra en el ventorro después de haber recogido las jarras que había en la mesa.)

## ESCENA VII

DICHOS, menos BERNABÉ

- FRAS. ¿Tú tienes mona?  
MAR. ¡Vamos; déjeme usted de pamplinas! (Cabizbajo.)  
FRAS. ¡Mardito zea er cogollo! ¿Qué te pasa?  
MAR. ¡Bah! ¡Total ná! Que cuando pasaba por delante de una casuca se cruzaron mis ojos con los de una mujer; y me miró de una manera que me dió miedo.  
FRAS. ¿Era Carmela, verdá?  
MAR. Ella, sí.  
FRAS. ¿Y por eso estás aburrío? ¡Mardito zea el cogollo! Hoy esa mujer debe ser pa tí un sero á la izquierda.  
MAR. ¡Y lo es!  
FRAS. Y si al saber que has venío se te aserca, tú como si no la conosieras.  
MAR. Pues es claro.

## ESCENA VIII

DICHOS, JUAN ANTONIO, que llega corriendo por la izquierda

J. ANT. ¡Señor Frasquito!  
FRAS. ¡Hola, buen moso!  
J. ANT. ¿Y el tío Bernabé?  
FRAS. Ahí dentro.  
J. ANT. Me ha dicho mi madre que me ha hecho una jaula pa un grillo y que me ha cogío uno rial.  
FRAS. Pues anda y que te lo dé. Pídele un trago é vino de mi parte.  
J. ANT. (Haciendo una mueca burlona á tiempo de entrar en el ventorro.) ¡Pa los borrachos!

## ESCENA IX

DICHOS, menos JUAN ANTONIO

MAR. ¡Qué gracioso! ¿Quién es ese niño?  
FRAS. ¿No lo sabes?  
MAR. No.  
FRAS. Pues, el hijo de Carmela.  
MAR. ¿De Carmela? (Admirado.)  
FRAS. Sí, el fruto de vuestra calaverada.  
MAR. ¡Mardita sia! ¿También va usté á recriminarme?  
FRAS. ¿Yo? ¡Mardito zea er cõgollo! No seas chiquillo. Vamos á bebernos eso.  
MAR. Sí. ¡Venga vino! ¡Los remordimientos pa los panolis!  
FRAS. (Al entrar con Marcial en el ventorro.) ¡Y no te olvides de que la cojo... corta!

## ESCENA X

EL TÍO BERNABÉ y JUAN ANTONIO. Luego CARMELA por la izquierda

- BERN. (Sale del ventorro delante de Juan Antonio, elevando en sus manos la jaula que el pequeñuelo intenta arrebatarle.) Juan Antonio, ¡ven!
- J. ANT. ¿Es rial?
- BERN. ¡Ya lo creo! ¡Es un grillo rey! ¡Mira qué dorás tié las alas y qué corbatón en el piscueso! ¡Paese un obispo!
- J. ANT. ¿Canta?
- BERN. Escucha. ¡Si es un instrumento! (Oyese cantar el grillo.)
- CAR. (saliendo precipitadamente por el tercer término izquierda; al ver al niño queda suspensa) ¡Ya estoy aquí, tío Bernabé!
- BERN. (Aparte.) ¡Atízal (alto) ¡Hola, muchacha!
- J. ANT. (Indicando la jaula que tiene en sus manos el tío Bernabé.) ¡Madre, tengo un rey metío en esta jaula!
- CAR. (Besándole) ¡Pobrecico! Vé á la huerta de la vesina y que te de unas hojicas de lechuga.
- J. ANT. ¡Adiós, tío Bernabé! (Coge la jaula y vase izquierda.)
- BERN. (Besándole) ¡Adiós, pillastre! (Carmela, durante esta escena deberá demostrar su impaciencia; por eso cuando se queda sola con el tío Bernabé acude ansiosamente á su lado.)

## ESCENA XI

CARMELA, TÍO BERNABÉ

- CAR. (Con ansiedad.) Oiga usted, ¿y Marsial?
- BERN. (Disimulando.) ¿Marsial?
- CAR. No intente usted engañarme. Sé que está en el pueblo.
- BERN. ¡Puá ser que te equivoques!

- CAR. No, señor; le he visto pasar por delante de mi casuca.
- MAR. (Dentro.) ¡Tío Bernabé, más vino!
- CAR. (Reconociendo la voz.) ¿Eh? ¿Su voz?
- FRAS. (Dentro.) ¡Mardito sea er cogollo!
- CAR. (Que siente renacer en su pecho la alegría del que ve próximo á realizar un deseo de venganza.) ¡Ah!
- BERN. (Conteniéndola.) ¡Carmela!
- CAR. ¡Tós quién engañarme, también usted! Esa es su voz. Está ahí dentro. ¿Con quién?
- BERN. Ten pasensia, está con Frasquito.
- CAR. (Reconcentrando en sus frases el odio que siente hacia Marcial.) ¡Gracias á Dios que voy á echarle en cara todo el daño que me ha hecho! (Al adelantarse hacia el ventorro, el tío Bernabé la detiene.)
- BERN. ¡Tú, quieta aquí! Yo hablaré á Marsial. Quisá mis canas le causen más efecto que tu presensia.
- CAR. No; quiero hablarle yo; desirle en su mesma cara que es un cobarde.
- BERN. ¡Caball! ¡Lo que no se consiga por las buenas!...
- CAR. (Desistiendo de su primera idea.) Tié usted razón.
- FRAS. (Dentro.) ¡Bernabé, que me zecol!
- BERN. (Contestando.) ¡Voy! (A Carmela.) ¡Espera. (Entra en el ventorro.)
- CAR. ¡Qué majo viene y qué bien vestío! ¡Paese un capitalista! ¡Dios mío! ¿por qué no envías al corasón de ese hombre un rasgo de noblesa?
- BERN. (Saliendo precipitadamente del ventorro.) Carmela.
- CAR. ¿Qué quíe usted?
- BERN. Vete. Marsial va á salir. Me ha pedido una escopeta pa ir con Frasquito á matar pájaros.
- CAR. Déjeme usted. Quiero recordarle los juramentos de amor que me hiso.
- BERN. ¡Fía en mí! Yo le hablaré.
- CAR. (Llora.) ¡Que Dios le ayude!
- BERN. (Mirando hacia el ventorro) ¡Vete, que salen! (Ocúltase Carmela tras el ventorro.)

## ESCENA XII

BERNABÉ, MARCIAL, y FRASQUITO que salen del ventorro

- MAR. (Que llevará canana, morral y escopeta de caza.)  
¡Buena escopeta, camará!
- FRAS. (Que le sigue, empinando una bota de vino de gran tamaño.) ¡Esto sí que es un trabuco de primera! ¡Voy á llevarme toa la tarde apuntando!
- MAR. (A Bernabé.) Al anochecer estaremos de vuelta.
- BERN. (Aparte á Marcial.) Tengo que hablarte.
- MAR. (Aparte á Bernabé.) ¿Le corre á usted mucha prisa?
- FRAS. (Que va sintiendo los efectos del vino.) ¿Vamos ú no?
- MAR. (A Frasquito.) Vaya usted despacio y aguárde-me en la acequia.
- FRAS. (Antes de salir por la derecha.) ¡Apunten! ¡Fuego! (Bebiendo.) ¡Mardito zea er cogollo! ¡Ya he matao el primer pardillo!

## ESCENA XIII

MARCIAL y TÍO BERNABÉ

- MAR. Empiece usted.
- BERN. Vas á perdonarme, pero los viejos estamos en el deber de aconsejaros.
- MAR. (Contrariado.) ¿Va á usted á aconsejarme?
- BERN. Ni más, ni menos.
- MAR. (Burlón.) Venga de ahí.
- BERN. ¿Pa qué has venío al pueblo?
- MAR. (Sonriendo.) Pa divertirme y...
- BERN. (Interrumpiéndole.) ¡Pa divertírtel! ¿Y Carmela?
- MAR. (Despreciativo.) ¡Bah!
- BERN. ¿Y ese niño? ¿Consientes en que no pueda llamarte padre?
- MAR. ¿Está usted seguro de que es mi hijo?
- BERN. (Comprendiendo la intención de las palabras de Marcial.) ¿Entonces supones?...

- MAR. (Con descaro.) Que donde hay una mujer hay siempre un engaño oculto.
- BERN. ¡Carmela es mu honrá! (Indignado.)
- MAR. (Imperioso.) Bueno, tío Bernabé; basta. (Transición.) Una cosa voy á encargarle. Al anochechar vendrán aquí varios amigos y quiero que haga usté una buena limoná. Hasta luego.
- BERN. (Deteniéndole.) Escucha.
- MAR. Lo dicho. (Se dirige á la derecha por detrás del ventorro. Carmela le corta el paso )

## ESCENA XIV

DICHOS, CARMELA por la derecha

- CAR. (Suplicante.) ¡Marsial!
- MAR. (Muy sorprendido.) ¿Tú?
- BERN. (Adelantándose hacia Carmela y arrojando una mirada de desprecio sobre Marcial.) ¡Déjalo!
- CAR. (Con humildad.) ¡Por fin! ¡Por fin, al cabo de mucho tiempo nos miramos cara á cara! Has sío mu malo conmigo, pero te perdono, sí...
- MAR. (Que la oye con los brazos cruzados y riendo cínicamente, suelta una imbécil carcajada que hiere á Carmela en el corazón.) ¿Qué me perdonas?... ¡Has aprendío bien tu papel! ¡Sabes que soy muy rico, me miras los deos llenos de brillantes y quieres hacerte la dueña de tóo!... ¡Te han salfo mal los planes! ¡No soy ningún lila! (Vase por detrás del ventorro riendo á carcajadas. Carmela queda abstraída pensando en las últimas palabras de Marcial. De pronto despierta de su éxtasis.)
- CAR. (Angustiada.) ¿Qué ha dicho ese ladrón?
- BERN. (Abriéndole sus brazos.) Déjalo marchar. ¡Es pior que un lobo!
- CAR. (Rompiendo á llorar.) ¡Madre mía! (Dirigiéndose al sitio por donde acaba de desaparecer Marcial.) ¡Asesino!
- BERN. (Atrayéndola.) ¡Ven!



CAR. (Casi sin fuerzas se acerca al tío Bernabé y deja caer su cabeza en el hombro de aquel) ¡¡Madre de mi alma!!

BERN. (Emocionado.) ¡Hay hombres que anigual de corasón tiér una roca que no se ablanda con ná! ¡¡Probe mosica!!

## MUTACIÓN

### CUADRO SEGUNDO

Telón corto que simula un espeso pinar; la escena figura ser la carretera que conduce al pueblo.

#### ESCENA PRIMERA

Oyense á lo lejos las voces de los trabajadores que regresan de la labor. Luego, salen por la izquierda EL MIGAS arrastrando del ronزال á un escualido pollino, y con nna enorme pipa en la boca; LA TÍA MISERIAS, haciendo calceta con unas agujas largas, y

AZUCENA

#### Música

CORO (Dentro.)

El sol al fin se esconde  
detrás de las montañas;  
la noche sobre el campo  
batiendo está sus alas.  
Al fin los campesinos  
cesan de trabajar  
y alegres y dichosos  
regresan á su hogar.

ELLAS En el hogar  
nos espera la dicha y la calma.

ELLOS ¡Vamos allá!  
Hay que buscar  
el descanso de ruda faena.

MIGAS ¡Vamos allá!  
(Recitado interior.)  
¡Arre, Lujoso, arre!

- AZUC. (Recitado interior.)  
¡Déjalo, pare!
- MIS. (Idem.)  
¡Está cansao el probe!
- MIGAS (Idem.)  
¡Pus que se aguante!  
Apéate, Asusena,  
pa que descanse  
el Lujoso. ¡¡So, burro!!
- AZUC. (Idem.)  
¡Allá voy, pare!
- ELLAS (Cantado.)  
En el hogar, etc.
- ELLOS Hay que buscar, etc.

### Hablado

- MIS. (Al Migas.) Ascucha, arrastrao... ¿Farta mucho camino pa allegar ar pueblo eze?
- MIGAS (Echando al aire una bocanada de humo) ¡Menos de un kirlómetro!
- AZUC. Ya tengo ganita de llegá pa descansá una mijita.
- MIGAS Pos poco va á zer er descanso, nena, porque paza mañana tenemos que ezta en la feria de la capitá y aun fartan tres pueblos. (Oyese una detonación. Los tres gitanos retroceden asustados hacia la derecha. El Migas, temblándole las piernas, esgrime su vara con desplantes de matón, pero retratándose en su semblante el miedo que le embarga.)
- MIS. ¡Uy!.. ¡Qué zuzío me he llevao!
- MIGAS ¿Zuzto?... ¡Miedoza!.. (Temblando.) ¡Será ar gún casaor!
- AZUC. (Mirando hacia la izquierda.) Mi pare dise la verdá. Po allí dínquelo un moso resalao que trae una escopeta.
- MIS. (Con interés.) Pos en cuanto s'aserque, ya le estás endiñando la güena ventura.
- AZUC. (Con cierto orgullo.) Ya sabe usté, mare, que escastao que yo coja por mi cuenta no s'escapa sin que se la diga. (Mirando otra vez hacia la izquierda.) ¡Ya se aserca!
- MIGAS ¡Pos duro! (Los tres gitanos se replegan á la derecha.)

## ESCENA II

DICHOS y MARCIAL, por la izquierda. Entra distraído; cargando la escopeta y sin fijarse en los gitanos que le miran con ansiedad

- MAR. ¿Por dónde demonio se habrá metío Frasquito? Me da el corazón que vamos á tenerlo que llevar al ventorro con andaores como á los niños. (Va á continuar su camino y se fija en los gitanos.) ¡Dios bendiga á la buena gente!
- MIGAS (Inclinándose.) ¡Lo mesmo digo!
- MIS. ¡Bien llegao, rezalao!
- AZUC. (Admirando á Marcial.) ¡Josú!... ¡Vaya un mosito con arranque de monarca!...
- MAR. (A Azucena.) Parece tu cara un manajo de azucenas.
- AZUC. Ese es mi nombre.
- MIS. ¡Josú! ¡Vaya una penetración! ¡Ni que fuera er señó Onofrorfe!... ¡Qué menumento!
- MIGAS ¡La torre Fiel con patas y tóo!
- AZUC. (A Marcial.) Escucha, resalaísimo. Estoy leyendo en tus ojitos enganchaores que deseas que te la diga.
- MAR. (Despreciativo.) ¿La buenaventura?
- MIS. ¡Mesmamente!
- MIGAS ¡Chipén!
- AZUC. Verás qué cosas te digo, pico e pichón enamora. Premita la Vigen que jagan una frábica con carderas y to pa frabicar palomas, y que toas vayan á la ventana e tu gachi.
- MAR. (Intentando continuar su camino.) ¡Si todo lo que decís es mentiral
- MIS. (Deteniéndole indignada.) ¿Mentira?...
- MAR. (Enérgico.) ¡Sí; mentira! (Queda la figura de Marcial entre Azucena y los otros gitanos.)
- MIGAS Escucha, serrano; no pongas ese gesto, que paeses un Trepoff de chaqueta corta; ¡tú, que debes ser más bueno que un pope!
- AZUC. ¡Anda, esaborío, pon aquí una monea! (Presentándole la palma de la mano derecha.)
- MIS. ¡No seas agarrao! Pon la monea, que Dió

te dará un embúo pa que eches por él tus capitales, pues has de tené tanto parné que jará farta medirlo.

MIGAS

¡Anda ayá, emperaor der Polo!

MIS.

¡Montepío e las fatiguitas!

MAR.

(Convencido.) ¡Vamos á ver la verdá! (Entregando á Azucena un duro que saca del bolsillo.) ¡Ahí va un duro!

MIGAS

(Aparte á la tía Miserias.) ¡Ya cayó mirlo!

MIS.

(Aparte al Migas.) ¡¡Un Arfonzo!!

AZUC.

(Coge el duro, se santigua con él, y luego en la palma de la mano derecha de Marcial hace una cruz con la moneda hablando pausadamente.) Premita Dió... su secretario San Pedro... y su amigo íntimo el Papa... que si no te digo verdá, se me caiga la lengua y tengan que darme la comía con un embúo... ó que me zalgan por dentro e las napias dos diviesos y que nesesite pa sonarme un sacacorchos.

MAR.

Vamos, comienza. (Impaciente.)

AZUC.

(Muy pausado.) Esta rayita me dise que tiés un corasón mu valiente... Una morena resalá, con rayos e luna por ojos... con cabello e ángel... con armendras por pies... con crema en su boca... con miel en sus labios, te hase la rosca.

MIGAS

¡Una confituría que anda!

MAR.

(A Azucena.) Dí todo lo que diga mi mano.

AZUC.

No se ha de orvidá na. (Pausa.) Esa niña y tu presona se han camelao con fatiguitas. Tú, con esos dos ojos que paresen dos imanes, las atortolao, y tu sangre y la de ella san juntao, dando vía á un querube con tus ojos y tu canela...

MIGAS

¿Éstás viendo cómo asierta, so párvulo? (A Marcial.)

MAR.

(Con interés.) Toma otro duro. Sigue. (Entrega otra moneda á Azucena. La tía Miserias al verlo, á espaldas de Marcial, hace con disímulo señas á la joven para que le entregue aquélla, lográndolo al fin. Entonces el Migas intenta arrebatarle el duro á la vieja, y después de una breve discusión en voz baja, llega á cogerlo en su mano, lo mira repetidas veces, lo mucrde y con aire satisfecho lo guarda en su bolsillo.)

- AZUC. Esta rayita me dise lo del cantar gitano:  
No creas, niña serrana...  
al hombre que te camela.  
Que toitiyas sus palabras...  
viene el viento, y se las yeva.  
(Pequeña pausa.)  
El cantar dise lo sierto; lo que haséis tos...  
¡También era mentira tus palabras, bala  
perdía!... ¡La dejaste soliya, escastaol!... (Tran-  
sición.) ¿Por qué tiembblas?... ¿Te da mieo lo  
que te asierto?... Astira... astira esa mano,  
que voy á leerte el porvení...
- MAR. (Impaciente y contrariado.) Termina pronto...
- AZUC. (Marcándolo mucho.) Estas rayas crusás, indi-  
can la muerte de las presonas; y las tuyas  
me disen... (Aterrada.) ¡¡Jo-ú! Me disen...
- MAR. (Con ronco acento.) ¿El qué?
- AZUC. ¡Disen que VAS A MORÍ ASESINAO!!
- MAR. (Queriendo apartar su mano.) ¡Mentira! ¡Eso no  
pue ser!...
- AZUC. Trae esa mano.
- MAR. ¡Suelta! (separando su mano de la de Azucena.)
- MIS. (A Marcial.) ¡Paese mentira que te asustes de  
tan poca cosa!
- MIGAS ¡Eso no tié való!...
- MAR. (Queriendo variar de conversación.) Señores, quie-  
ro que vengan al ventorro del tío Bernabé.  
¿La niña sabrá bailar?...
- MIS. ¿Bailar? ¡Como los angelitos! Tango, pete-  
neras, soleares, sevillanas...
- MIGAS ¡Es una cosmopolita en movimiento!
- MAR. ¡Pues andando! Ustés delante, nosotros de-  
trás, serrana. Dame tu brazo, princesa. (Da  
su brazo á Azucena. Todos se dirigen á la derecha.)

### ESCENA III

DICHOS y CARMELA que en actitud resuelta llega por la izquierda

- CAR. ¡Marcial!...
- MAR. (Detiéndose todos. Marcial vuelve la cara.) ¿Quién?  
(Asombrado.) ¡Tú! .. (Con desprecio.) ¿Qué quie-  
res?

- CAR. Que me escuches.  
MAR. (Haciendo intención de marchar.) ¡No puedo escucharte!
- CAR. (Con firmeza.) ¡Te he dicho que me escuches!  
AZUC. (Soltándose del brazo de Marcial.) Quéate con ella, arrastrao.
- MAR. (A los gitanos.) En seguida voy. Aguardarme en el ventorro .. A la derecha del camino.  
AZUC. (Mirando con tristeza a Carmela.) ¡Quea con Dios!  
(Vanse por la derecha el Migas, la tía Miserias y Azucena, por el mismo orden en que entraron.)

## ESCENA IV

CARMELA y MARCIAL

### Música

- MAR. ¡Vamos! ¿Por qué me buscas, (Impaciente.) dime, Carmela?
- CAR. Escúchame con calma (Suplicando.) y oye mis quejas.
- MAR. Acaba, que me aguardan en el ventorro.  
Dime, pues, esas quejas, mas dilas pronto.
- CAR. (Evocando sus recuerdos )  
¿Te acuerdas, cuando amante vertió tu boca,  
de amor, dulces promesas para una mosa?  
¿Te acuerdas, Marsialico, cuando en la fuente juraste, por tu madre, quererme siempre?  
¿Te acuerdas de tus frases, las olvidaste?
- MAR. ¿Qué quieres que te diga?  
¿Qué contestarte?
- CAR. Habla, que tu silencio (Conteniéndose.) me vuelve loca;  
repite lo que un día dijo tu boca.

- MAR.           ¿Dices que si me acuerdo  
                  de mis promesas?  
                  ¿Dices que yo he jurado?  
                  ¡Vana quimera!  
                  El viento se hizo dueño  
                  de mis palabras,  
                  conque me voy, Carmela,  
                  que el tiempo pasa.  
(Hace ademán de marchar, Carmela le detiene con  
energía.)
- CAR.           Aguarda, descastao,  
                  que si tus frases  
                  llevó el viento, en mis venas  
                  quedó tu sangre.
- MAR.           (Al escuchar esta nueva súplica, suelta una insolente  
carcajada.)

### Recitado

¡Vaya unos argumentos!  
¡Adiós, muchacha!  
¡Tienes arranques buenos  
pa comedianta!

- CAR           (Vase por la derecha, riendo á carcajadas.)  
(Llora amargamente en la izquierda, reconcentrando  
en sus frases el rencor y el odio que siente hacia Mar-  
cial.)

### Cantado

¡Maldito el hombre  
que me engañó!  
¡Maldito sea  
su corasón!  
¡Juro vengarme  
de su traisión!  
¡¡Maldito sea!  
¡¡Ladrón!! (Pausa.)  
¡¡Ladrón!! (Transición.)

(Las lágrimas ahogan esta última palabra y á los últi-  
mos compases de la orquesta, avanza lenta y descon-  
soladamente hacia la derecha, denotando en sus gestos  
y en su actitud una desesperación infinita.)

## ESCENA V

EL SEÑÓ FRASQUITO por la izquierda. Entra tambaleándose y rápidamente, como si alguien le hubiera empujado. Debajo del brazo derecho, lleva la bota completamente vacía. Simula ir montado á caballo y en actitud de picar toros. Luego RITA

### Hablado

- FRAS. ¿Eh?... ¡Toro!... (Adelantándose á la batería.)  
¡Sóo!... Pero señor, ¿cómo pico yo sin mona?...  
¡Porque á mí me hace mucha farta una mona! Y picando yo, y mi niño recortando... se acabaron las contemplaciones... (Hace un ademán brusco y se tambalca exageradamente. Sale Rita por la izquierda y le contempla indignada.) (De espaldas á Rita.) ¡Eh!... ¡Toro!...
- RITA (Se adelanta, toca á Frasquito en el hombro y le hace girar hasta colocarle de cara hacia ella.) ¡Qué precioso!
- FRAS. (Aparte.) ¡Caramba! ¡El primer aviso!
- RITA ¡Ya sabía yo por donde irían los tiros! ¿Y Marsial?
- FRAS. ¿Marsial? ¡Estará comiendo patatas inglesas!
- RITA Anda pa el ventorro. El verte sereno es imposible.
- FRAS. Pa eso te llamas tú Rita y eres mi abogada... ¡Toro!... ¡Toro!... (Acercándose mucho á Rita y rechazándole ésta.)
- RITA ¡Quita de ahí, apestoso!
- FRAS. (Intentando picar con la bota.) ¡¡Toro!!
- RITA Pero, ¿qué haces?
- FRAS. ¿Qué hago? Quiero picar, pero falta lo principal, la mona.
- RITA ¡Buena la has cogido! (Empujándole.) Anda pa allá, si es que no te duermes en el camino.
- FRAS. (Resistiéndose.) No me empujes que me haces perder terreno. (Se acerca a Rita y habla con misterio.) Oye, ¿qué mote te paese mejor pa mí?
- RITA ¡El sinvergüenza!
- FRAS. Hay muchos... Buscaremos otro que dé el gorpe.



RITA (Empujándole.) ¡Anda! ¡anda, so borracho!  
FRAS. (Al salir volviendo la cara.) En la primera corrida que pique, te saco de mono sabio. ¡Y habrá que verte con pantalones! (vanse por la derecha.)

## MUTACION

### CUADRO TERCERO

La misma decoración del cuadro primero. Es de noche. El farol de la Virgen estará encendido. Bancos y taburetes junto á la mesa inmediata al ventorro; sobre dicha mesa, jarras de loza, pan, queso y un cuchillo.

### ESCENA PRIMERA

MARCIAL, va de grupo en grupo distribuyendo jarras de vino. AZUCENA en el lado opuesto; junto á ésta FRASQUITO, completamente 'curda'; después RITA. Detrás de la mesa EL MIGAS y la TÍA MISERIAS, que también sienten los efectos del 'morapio'. El TÍO BERNABÉ á la puerta del ventorro, en el que durante la escena hará frecuentes entradas y salidas con jarras en la mano. Aldeanos y Aldeanas sirviendo de fondo á este cuadro y colocados en la forma que el buen gusto de la dirección escénica aconseje

### Música

CORO ¡Bebamos! ¡Bebamos!  
¡Brindemos por él!  
MAR. Aquí á vuestro lado  
contento estaré.  
¡Arriba, muchachos!  
¡Muchachas, bebed!  
FRAS. (Tambaleándose en su silla.)  
El mosto se cuela,  
la vista se va;  
esta nochesita  
la voy á pescá.  
MAR. ¡Arriba! ¡Bebamos  
por vuestra salud!

**CORO** ¡Viva la algazara!  
**FRAS.** (Sin fuerzas.)  
¡Me encuentre zulú!  
**CORO** (Adelantándose algunos y codeando á Frasquito.)  
Que cante Frasquito.  
Que toque.  
**FRAS.** ¿Quién, yo?  
**CORO** Darle la guitarra,  
que es un profesor.  
**FRAS.** Venga la guitarra  
que voy á tocar,  
cantando unas coplas  
con pimienta y sal.  
(Uno de los mozos le entrega la guitarra que él comienza á rasguear. Marcial toma asiento á la mesa en el extremo opuesto á Azucena y habla con ella en voz baja.)

### Couplets

Don Tadeo, viejo ñoño,  
con Teresa se casó,  
una niña mu presiosa  
con un talle superió.  
Cuando don Tadeo  
sale á pasear,  
un pollito cursi  
á su casa va.  
Y se traen los chicos  
tan durse amalgama,  
que toda la tarde  
están en la...  
**CORO** ¿El qué?...  
**FRAS.** (Se interrumpe el cantable para recitar lo que sigue.)  
¡Señores, no es nada  
de particular!...  
(Cantado.)  
Están con cuidado  
por si el viejo va.

—  
Mi primito Angulo, un día,  
con su caña fué á pescar,

y trajo tantas anguilas  
que yo las quise probar.

—Dame una docena,  
una nada más.

—Dispensa, Frasquito,  
no las *catarás*.—

Y con gran descaro  
fué y me dijo Angulo:  
el que quiera peces  
que se moje el...

¿El qué?...

CORO  
FRAS.

(Recitado.)

De lo que me dijo,  
lo que me chocó...

(Cantado)

fué lo de mojarse.

¡Si será guacón!

(Dejando la guitarra sobre la mesa.)

—  
¡Vamos, muchachos,  
no canto más;  
Tengo las bronquias  
mu inflamás.

(Por Azucena)

Esa gitana  
que está sentá,  
tiene bailando  
remucha sal.

CORO

¡Vamos, gitana,  
hay que bailar!

AZUC.

(Levantándose. A Frasquito.)

¡Venga un tanguito!

FRAS.

(Cogiendo de nuevo la guitarra.)

¡Pues allá va!

—  
(Toca un tango, Azucena lo baila y los aldeanos lo corean)

CORO

¡Baila, niña, con salero!  
¡Baila, niña, y muévete  
que al mirar esos meneos  
yo reviento de placer!  
¡Alza y dale á las caeras,

que ese baile me fascina,  
y se pone toa mi carne  
como carne de gallina!  
¡Dale, dale pa adelante!  
¡Dale, dale pa atrás!  
¡Muévete, niña, ahora!  
¡Ay, ay, ay, que me da!  
¡Ay, que siento ya calores  
y la sangre se me quema  
cuando escucho el taconeo,  
cuando miro tus caeras!  
¡Qué muchacha, maresita!  
¡Dale, dale, salerito!  
¡Si supieras, alma mía,  
cómo tengo el cuerpesito!  
¡Dale, dale pa adelante!  
¡Dale, dale pa atrás!  
¡Uyuyuy, qué morena  
tan requetesalá!

(Acompañan el tango con olés y palmas, procurando dar mucha animación á esta escena.)

### Hablado

- FRAS. ¡Olé tu cuerpo! ¡Mardito zea er cogollo! ¡Viva Marsial!
- TODOS ¡Viva!
- MAR. ¡Tío Bernabé, más mosto! Llene usté las jarras, que esta noche quiero dejar sin una gota de vino al ventorro.
- FRAS. (Echando mano á dos jarras) ¡Vengan un par de velas pa alumbrar á este niño!
- RITA (Interponiéndose.) ¡No hebas más, condenaol!
- FRAS. ¡Dame la pata, cotorrita!
- RITA ¡Ay, qué hombre! (Beben todos, formando animados grupos, pero sin interrumpir el diálogo.)
- MAR. (A Azucena.) No he visto en toa mi vida una mujer tan serrana como tú. ¿No tienes un gitano á quien querer?
- AZUC. (A Marcial.) No, hijo; estoy más soliya que el siprés del sementerio.
- MIGAS (Que acaba de echarse al «coleto» un trago de «mora pio.») ¡Está el mosto más durse que las lágrimas de los ángeles!

MIS            ¡Esto es néxtar!  
FRAS.        ¡Apúrelo usté tó, tía Miserias! ¡Mardito ze  
              er cogollo!  
MAR.        (A Azucena, con quien habrá continuado hablando en  
              voz baja) ¡Pero, niña, vas á desairarme? ¡Si  
              donde tú pisas nacen flores!  
AZUC.        ¡Josú, qué hombre!  
MAR.        ¡Venga de ahí, Frasquito!  
FRAS.        (Cogiendo la guitarra.) ¡Allá va canela!

### Música

(Toca, reproduciéndose la animación que había al comenzar el cuadro. Azucena baila el tango. A los primeros compases, Carmela, con Juan Antonio de la mano, baja por el practicable, separa violentamente á los aldeanos que encuentra á su paso y se coloca en primer término, en el centro de la escena. Juan Antonio lleva en la mano la jaula con el grillo.)

## ESCENA II

DICHOS, CARMELA, JUAN ANTONIO

CAR.        ¡Buenas noches! (Al decir estas frases se interrumpe el baile y la animación. Todos quedan inmóviles contemplando á Carmela con curiosidad. Marcial, muy inquieto, mira recelosamente á todos lados. El tío Bernabé se aproxima á Carmela y se coloca junto á ella dejando al niño en el centro.)

### Hablado

CAR.        ¡Buenas noches, muchachos!  
ALDEANOS (Acercándose á Carmela.) ¡Hola, Carmela!  
FRAS.        (Tambaleándose se levanta é intenta atraer á Juan Antonio.) Ven aquí, nene. Bebe un chupito.  
CAR.        (Sin soltar el niño.) ¡No, hijo mío!  
MAR.        (Conteniendo su cólera. Aparte.) ¡Esa mujer!  
CAR.        (Irónica.) ¡Cuánta alegría hay en el ventorro del tío Bernabé! ¡Así me gusta! ¡Que se diviertan mis paisanicos!  
BERN.        (Aparte. A Carmela.) ¡Carmela!

- CAR. (Aparte. A Bernabé.) ¡Déjeme usted! (Alto y dirigiéndose en el mismo tono irónico á los aldeanos.) ¿Quién es el que os convida? ¿Algún marqués?
- MAR. (Se levanta, coge una jarra de vino y va hacia Carmela, invitándola hipócritamente.) No es un marqués; soy yo, Marcial. Bebe si gustas y participa de nuestra alegría.
- CAR. (Con serenidad aparente.) ¡Gracias, Marcial! No vengo á eso. (Transición.) A nadie extraña el que un hombre engañe miserablemente á una mosa, vertiendo en sus oídos palabras de amor... A nadie extraña el que ese hombre sea... ¡tan bandido!... que tire por el suelo la honra de la mujer engañá, pisoteándola villanamente... Lo que repugna, lo que da asco... es que ese ladrón, no contento con haberla abandonao, dejándola con el fruto de su engaño, venga al pueblo y con sus hechos escupa al rostro de la probe mosa.
- MAR. (Enfurecido intenta avanzar hacia Carmela, los mozos le detienen.) ¿A qué viene esto?
- CAR. ¿A qué viene? (Pausa.) Vais á saberlo tóos. Vais á oír una ves más lo que hace tiempo se murmura por el pueblo. Este niño es el hijo de ese hombre. (Por Marcial.) Yo soy la mosa engañá. Y ese, el que os convida cegándoos con su dinero, es el miserable, el descastao, que envuelve en su grandesa la miseria y el engaño. (Este párrafo lo dirá Carmela con tal vehemencia, que Marcial, no pudiendo sufrir más, dará un fuerte puñetazo en la mesa.)
- MAR. ¡Basta!
- FRAS. (A Marcial.) ¡No ha casos! ¡Mardito zea er cogollo!
- BERN. (A Carmela.) ¡Vete!
- MAR. (Enronquecido por la cólera.) ¡Largo de aquí tú y ese niño al que no conozco! (A los invitados.) Seguidme todos. Vamos debajo de la parra. Siga la alegría y no hacer caso de las locuras de esa mujer. (Se dirige á la puerta del ventorro, los demás le siguen.)
- CAR. (Al oír las últimas palabras de Marcial, le apostrofa dolorosamente.) ¡¡Bribon!!

- RITA ¡Vamos pa dentro! (Mirando con enojo á Carmela.) ¡Habrased visto la muy!...
- FRAS. ¡No afligirse! ¡Mardito zea er cogollo! (Todos entran en el ventorro.)
- AZUC. (Al salir, mirando tristemente á Carmela.) ¡Probe niña!

### ESCENA III

CARMELA, el TIO BERNABÉ, JUAN ANTONIO. Este último le oriquea cogido a la falda de su madre, á cuyos sollozos contesta Bernabé con frases de consuelo

- J. ANT. ¡Madre!
- CAR. ¡Hijo mío! (Besando al niño.)
- J. ANT. ¡No llores!
- BERN. (Enternecido.) ¡Carmela!
- CAR. (Transición.) ¡Ese hombre no tié corasón!... ¡Local!... ¡Me ha dicho local!... ¡Es verdad!... ¡Que tiemble ante las locuras que pueo comer!
- BERN. Vete, Carmela. ¿Qué aguardas?
- CAR. (Va con su hijo de la mano hacia la fuente.) ¡Déjeme usté que me consuele llorando al pie de esta fuentesica, de la que fué testigo de los juramentos de ese hombre!... (Arrodillándose junto á la fuente.) ¡Déjeme usté sola... ¡sola!
- VOCES (Dentro.) ¡Tio Bernabé!
- CAR. ¡Vaya usté, que le llaman! (A Bernabé.)
- BERN. ¡Vete! (A Carmela.)
- FRAS. (Dentro.) ¡Más vino! ¡Mardito zea er cogollo!
- BERN. (Dirigiéndose á los de dentro.) ¡Voy! (Mira con tristeza á Carmela [y va hacia el ventorro enjugándose las lágrimas. Aparte.] ¡Malditos sián algunos hombres! (Entra en el ventorro.)

ESCENA IV

CARMELA, JUAN ANTONIO; luego MARCIAL por el ventorro. En la mano llevará un junquillo

CAR. (Llorando.) ¡Ay, madre de mi alma! (Dentro del ventorro óyense el rasguitar y varias voces que jalean. Carmela, al sentir tan cerca la alegría, se levanta, va á la puerta del ventorro y escucha. Al apartarse de dicha puerta, ve sobre la mesa un cuchillo, colocado entre los jarros de vino. Carmela mira el arma siniestramente y con salvaje alegría, la coge esgrimiéndola y la oculta á su espalda al ver salir á Marcial. Juan Antonio, poco á poco, se habrá ido separando de su madre á fin de que en este momento se encuentre en el practicable.)

MAR. (Con despotismo.) ¡Carmela!

CAR. (Sorprendida, retrocede á la izquierda.) ¡Tú!

MAR. Sí, yo soy. ¿Por qué has venido al ventorro? ¿Qué quieres? ¿Qué pretendes? Acaba de una vez.

CAR. No quiero, no pretendo na más que una cosa. Tú me conosiste cuando era una niña y...

MAR. (Con desprecio.) ¡Eso pasó!

CAR. ¡Pero mi honra!...

MAR. (Riendo estúpidamente.) ¡Tu honra! ¡Poco trabajo me costó el conseguirla!

CAR. (Herida en el alma.) ¿Qué dices, Marsial? (Transición.) ¡Fuí muy tonta al quererte como te quise! Creí que serías hombre, que tendrías corasón, que en tu alma habría algún piaso de noblesa... Tú no eres hombre, ni tiés corasón: ¡eres un miserable!

MAR. (Irritándose.) ¡No apures mi paciencia!... ¡Vete!... ¡Déjame, si no quieres que te cruce la cara!

CAR. (Dolorosamente.) ¡Sólo eso faltaba!... ¡No te tengo miedo!... La Virgensica, la que fué testigo de nuestros amores está ahí, ahí, defendiéndome.



- MAR. (Con cinismo cruel.) Carmela, Marcial, el que fué tu amante, sabrá pagar tu honra con dinero. ¡Tásala!
- CAR. (Al escuchar este nuevo insulto, loca de desesperación, amenaza con el cuchillo á Marcial.) ¡Ladrón!... ¡Te odio!... ¡Asércate!
- MAR. (Burlándose descaradamente.) ¡Ah! ¿También usas armas?
- CAR. (Con odio infinito.) ¡Voy á clavártelo en el corazón! (Marcial va hacia Carmela con propósito de arrebatarle al arma; luchan; en este momento, el niño, que se hallaba jugando en el practicable, cae por entre las zarzas lanzando un grito. Al oirlo Carmela, se separa de Marcial, arroja el cuchillo, y supeditando sus deseos de venganza al amor de madre, se precipita hacia el practicable.) ¿Eh? ¡Hijo mío!... ¡¡Por el barranco!...
- MAR. (Que también ha visto caer al pequeñelo.) ¡Espera! (Desaparece rápidamente por el practicable. Carmela, transida de dolor, queda al borde del precipicio.)
- CAR. ¡Dios mío, sálvale!... ¡Marcial!... ¡¡Marcial!!... ¡Mi hijo!...
- MAR. (Aparece con el niño en brazos, avanza con él hasta el primer término de la escena, seguido de Carmela, y forman grupo con Juan Antonio en el centro. La luna ilumina estas figuras.)
- CAR. (Con mucha ansiedad.) ¿Está vivo?
- MAR. Sí, al caer quedaron sus ropas enganchadas en unas zarzas.
- CAR. (Impaciente.) ¡Hijo mío! ¡Tráelo!
- MAR. ¡Ten calma!
- CAR. ¡Tráelo!
- MAR. (Conmovido.) ¡Déjame, Carmela! ¡Déjame que goce teniéndole entre mis brazos! Si al salvar á este niño he sentido una emoción, una alegría, unos deseos de besar, unos... ¡me parece que hasta las lágrimas se me han saltado! (Besa repetidas veces al niño.)
- CAR. ¡Marcial! ¡Dame mi hijo!
- MAR. ¡Tu hijo! (Muy marcado, con mucha alegría y ternura al mismo tiempo.) ¡Dí nuestro hijo, Carmela!
- CAR. (Muy gozosa.) ¿Es verdá tó eso que dises?
- MAR. Sí. ¡Al pie de la fuentesica te digo que esto

niño tendrá el padre que le pertenesese... que tú serás mi mujer!

CAR. ¡Ah! ¡Dios te bendiga, Marsial!  
MAR. (Acercándose á la puerra del ventorro.) ¡Madrel...  
¡Señó Frasquito!... ¡Tío Bernabé! ¡Todos!  
¡Salid!

## ESCENA ÚLTIMA

Todos los personajes de la obra

MAR. ¡Venga jaleo y alegríal  
BERN. (A Carmela.) ¿Le has convensio?  
CAR. (Al tío Bernabé.) No ha hecho falta. Su corasón  
estaba dormío y le ha despertao la voz de  
su sangre.  
MAR. La providencia, llamando á mi alma, me  
ha dao una mujer honrá y un hijo como un  
ángel del cielo. ¡Miradlos! (Indicándolos.)  
RITA ¿Qué dises?  
FRAS. ¿Estás locc?  
MAR. No. ¡Estaba loco! ¡Ahora he recobrao el jui-  
cio! (A Juan Antonio y refiriéndose á Rita.) ¡Abra-  
za á tu abuela!  
J. ANT. Abuelita, ¿me das un abrazo?  
RITA (Conmovida.) ¡Sí, rico!  
FRAS. ¡Y la mitá, pa menda! (Abrazando al niño.) ¡Viva  
el retoño de Marsial!  
TODOS ¡Viva!  
FRAS. ¡A este niño le enseño yo á picar! ¡Mardito  
zea er cogollo! (Quedan las figuras en la disposición  
siguiente: En el centro Rita y el señó Frasquito, sos-  
teniendo en alto á Juan Antonio. Carmela y Marsial  
mirándose con ternura. El tío Bernabé sonríe satisfe-  
cho. Al fondo los demás personajes. Mucha animación  
y alegría.)

TELON

## COUPLETS PARA REPETIR

FRAS.

Con la nieve que hace días  
en este pueblo cayó,  
se pusieron estas calles  
incapaces, como hay Dios.  
Una guapa moza,  
fué y se resbaló,  
y todas sus formas  
la pobre enseñó.  
Comenzó á taparse  
con gran disimulo,  
pero cuando todos  
la vimos el...

CORO

FRAS.

¿El qué?  
La vimos, señores,  
en estado tal,  
que de referirlo  
vergüenza me da.

Coralina es una chica  
que en Romea hace furor,  
pues á todos entusiasma,  
con su gracia y su candor.  
Ayer para verla  
me acerqué al *foayet*,  
y después de mucho  
hablarla logré.  
Y con el vinillo  
la ví tan inquieta,  
que sin miramiento  
la cogí una...

CORO

¿El qué?

FRAS.

La cogí una mano  
con tal efusión,  
que ella, dando un grito,  
se fué del salón.

---

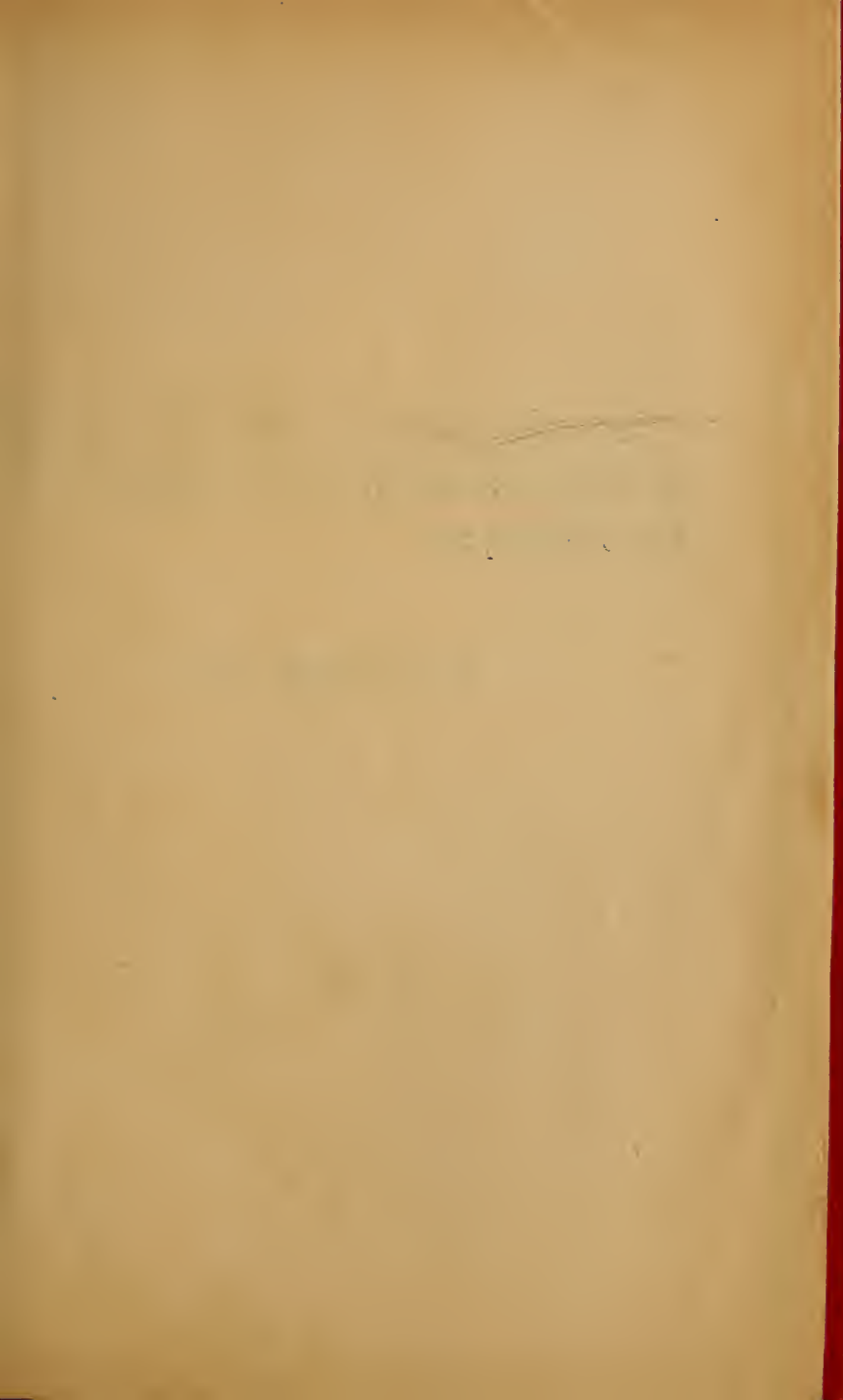
Yo les ruego, amigos míos  
que me dejen descansar,  
pues con el canto y la mona  
¿dónde vamos á parar?  
Y es que hasta el maestro  
que está allí sentao  
me mira con ojos  
de desesperao.  
Y yo lo comprendo:  
es que está rendido,  
pues al pobre hombre  
le tienen...

CORO  
FRAS.

¿El qué?  
Le tienen cansado  
ya de dirigir,  
y quiere muy pronto  
marcharse á dormir.

---

---



Los ejemplares de esta obra se hallan de venta únicamente en el Despacho Central, Arenal, 20.

Precio: UNA peseta



